

## EL CORONEL MAYOR Dn JOSÉ DE SAN MARTÍN, y la música nativa



*"Sólo el que sabe es libre, y más libre el que más sabe... Sólo la cultura da libertad... La libertad que hay que dar al pueblo es la cultura" – Unamuno*



En 1785, ingresaba al Seminario de Nobles de Madrid (que no era una escuela común, sino un liceo militar), un jovencito de 10 años que luego sería inmortal para el mundo y para la Argentina en particular.

Ese joven, se instruyó en el mismo, y contra lo que creen los militares argentinos, que se declaman sanmartinianos, en este liceo militar español pudo aprender, **latín, francés, castellano, dibujo, poética, retórica, esgrima, baile, matemáticas, historia y geografía**, obviamente y de a poco, todo lo referente a la carrera militar, propio de su estado y vocación que tuvo toda su vida.

En 1789 termina su preparación primaria, y se lo admite como Cadete del Regimiento de Murcia, por su comportamiento distinguido, siendo destinado a la compañía de Granaderos, haciendo vida militar en el servicio militar, continuando con el perfeccionamiento de lo que traía aprendido, a más de **música instrumental, inglés, teoría y solfeo, filosofía** (no historia de los filósofos), **moral, religión, baile, esgrima, retórica, poesía, redacción e idioma castellano**, y como se dijo, se continuó en “el mismo cuartel”, ya no en el Liceo, y en medio de las tropas, con 11 años de edad, hizo sus primeras prácticas de acción, como sus 49 días de instrucción en melilla.

Esta referencia precedente, es para hacer conocer algo que no es del todo de conocimiento popular, e incluyo en ello a los docentes, y mucho menos a los alumnos, que, dicho sea de paso casi que no saben quién fue Don José de San Martín.

San Martín se destacó por su gusto por las artes, incluso existen en museos españoles, pinturas hechas por él, como también tuvo una gran formación musical.

Como instrumento, eligió uno “plebeyo” para esos tiempos, cuyos rudimentos pudo aprender en los campamentos militares -“de oído”- pero su técnica la perfeccionó nada menos

que con el célebre compositor e intérprete, llamado el “Beethoven de la guitarra”, Fernando Sor, cuya obra trascendió los tiempos y serán inmortales. No es menor, el mencionar que Fernando Sor no aceptaba alumnos, salvo que demostrara previamente dotes instrumentales, por lo que es de suponer que las dotes musicales del Libertador deben haber sido notables.

San Martín, en plenas batallas por la independencia, nunca dejó de cultivar su gusto de su arte. El coronel Félix de Olazábal cuenta en sus memorias que "después de elaborar un plan de combate, trazando mapas y otros elementos necesarios, pedía la guitarra a su asistente y así tonificaba su espíritu en la intimidad de su alma. Una de las guitarras de San Martín ostentaba esta leyenda en su interior: "Juan Pagés- la hizo en Cádiz- año 1815".



Guitarra Juan Pagés  
Cádiz 1777

No se sabe que el Libertador haya sido también compositor, porque no existen partituras suyas y aunque fue un buen improvisador (todos los músicos de la época lo eran) no han quedado testimonios que dieran una visión de sus dotes, aunque a pesar de ello, existe un estudio que se llama **La gota de agua**, de Fernando Sor que se asegura por investigadores, que era una de las músicas que más agradaba al Libertador.

### *El Ejército de los Andes*

Posteriormente, ya en Argentina, al frente del el Ejército de los Andes fue San Martín famoso por su cuidado de la tropa en todo sentido. Desde la instrucción del soldado hasta la forma en que debían tener las botas para ser más cómodas, pasando por la alimentación, la vestimenta, y especialmente la música como

estímulo para mantener la moral del soldado elevada, acompañarlo en marchas y desfiles y aún en la batalla fueron condiciones para que la tropa tuviera siempre la moral, el espíritu combativo, y el sentimiento nacionalista de su ejército.

Él había sido testigo de ello, con su corta edad, cadete avanzado del Regimiento de Murcia (porque la carrera militar hasta el siglo XX se realizaba en los cuarteles y en plena lucha) había sido testigo de los asaltos de los franceses, que avanzaban cantando sus himnos "La victoire est a nous", "On va leur percer le flanc" o "Le chant de l'Oignon", así como los ataques escoceses con sus gaitas, y ni bien formó su ejército se preocupó de dotarlo de bandas militares más o menos completas y que sonaran aceptablemente.

De ésta época se conocen los nombres de algunos músicos sobrevivientes, de distintos instrumentos, como el negro *Domingo Lara*, quien fue trompa de órdenes en Chacabuco y Maipú, *José Pons* tambor del Batallón de Artillería de los Andes, veterano del Alto Perú, Chile y el Perú, un tal *Latorre* tambor mayor en el Alto Perú y Chile, y *José Agapito Roco*, tambor mayor del Batallón N°7, que solían ser reprendidos por el mismo general del ejército, cuando tocaban y desafinaban sus instrumentos, aunque fuese dando órdenes en plena batalla.

### ***Las bandas que acompañaron al general San Martín***

El Ejército de los Andes contó con dos bandas, prácticamente improvisadas con los instrumentos que se tenían, en los batallones n° 8 y 11 de los Andes. El músico José Zapiola cuenta que en 1817 entró en Santiago el Ejército que traía dos bandas sobresaliendo la del batallón N° 8, compuesta en su totalidad de negros africanos y criollos argentinos "*Estas bandas eran superiores a la única que tenían los realistas en el batallón Chiloé, que era detestable*"

San Martín se había propuesto tener una banda, o más bien una orquesta, y puso al Mayor Matías Sarmiento, músico de banda, para que realizara ensayos en los descansos, cuestión que le costaban un pesado trabajo al director. Él enseñaba a la banda instrumento por instrumento, haciendo oír a cada uno su parte por separado. Era él el único que sabía algo de música. El resto de los integrantes aprendía de oído lo que él les repetía.

### ***Las bandas del Ejército de los Andes***

Las bandas acompañaron al Ejército en el paso de los Andes y fueron las ejecutantes de nuestro Himno Nacional, que resonó en Chile. El 22 de julio de 1817, San Martín fundó en Santiago una Academia de Música, dirigida por el teniente Antonio Martínez, que contó con 50 alumnos, provista con instrumentos traídos de Londres y Estados Unidos.

San Martín se preocupó en todo momento, no solo porque existieran bandas de música y guerra, y "parciales" en su ejército, sino con un nacionalismo puro, él mismo elegía los repertorios –aparte de los toques militares- del Ejército de los Andes, que incluía danzas populares como la Sajuriana, el Cielito y también valeses, danzas con muy poca influencia americana todavía. Aunque no tardó en darse cuenta que no eran canciones del "estilo de los soldados y paisanos de su ejército", entonces, comenzó a hacer sonar a sus bandas músicas de carácter telúrico que eran mejor comprendidas por los soldados, quienes ya en algarabía solían bailar con las muchachas de la zona cuando estaban de campamento, con "gran alboroto y algarabía", dice el Gral Matías Zapiola.

El Coronel Mayor D. José de San Martín, era taciturno, pensativo, estratega, silencioso; preparaba con mucho cuidado sus ataques, defensas y retiradas si eran necesarias, pero eso no obstaba para que tuviera sus momentos afinados, alegres, sin perder la finura adquirida en España, pero cada tanto se juntaba con la tropa alrededor del fuego, y no era raro que templaba una guitarra, y en silencio improvisaba o cantaba alguna canción –que siempre cuidaba que fuera de nuestras tierras-, con su hermosa voz de barítono bajo la cual había perfeccionado en sus estudios.

La tropa, embelesada, escuchaba a su general y su corazón latía con más fuerza y coraje, porque sabía que esas cifras las llevarían en el alma al combate. La mente del general, al escuchar los sonos de la guitarra empuñada, cruzaba el océano recordando la música con caireles de uniforme de aquellos salones, pero de repente en plena composición caía en la cuenta que estaba en otros y más peligrosos menesteres.

Y no descuidó el sentir nacional, telúrico y el impacto que la música tenía sobre sus tropas, considerándola como algo necesario, convencido de que ello formaba parte de la vida militar en momentos alrededor de los fogones, las expresiones a través los cantos, poesías, danzas nacionales, marchas, con los instrumentos característicos de cada lugar, no solo para revitalizar la cultura, sino como elemento estratégico para la moral de la tropa. **Y en el caso de los oficiales lo consideraba obligatorio el que se prepararán en conocimientos musicales.**

En ningún momento descuidó el que se produzcan estos encuentros; el campamento del Plumerillo se hizo famoso aparte de ser el lugar por donde circulaban entre opiniones y noticias, los mates, sino también los exquisitos sonos de guitarras, requintos, flautines, tamboriles, con las expresiones criollas populares de esa época, no descuidando de la mente lo próximo del inicio de la acción libertadora.

En esos fogones, se ejecutaban cielitos, tristes, gatos, cuecas y cogollos, relaciones por doquier, y en donde San Martín no desperdiciaba la oportunidad de cantar tonadas al son de su requinto, mención devenida por "la tradición oral que asegura que San Martín gustaba improvisar con excelente voz de bajo"<sup>1</sup>. Ahora no se sabe si cantaban, tenían versos, cuáles eran las coreografías, ni mucho menos autores.

---

1 - Espejo Gerónimo. El Paso de las Andes: Crónica de las operaciones del ejército de los Andes, para la restauración de Chile en 1817. Ed C. Casavalle, 1882

Es muy sabido en la historia del baile criollo, el aporte que hace San Martín en cuanto a la difusión de los mismos. Era natural que el repertorio de las bandas de música y guerra de la época era notoriamente español: -polcas, mazurcas, valeses, marchas-, y fue San Martín el primero que hace tocar a una banda militar la música criolla argentina como signo de nacionalismo (dice la tradición oral, pero no inventa ninguna macana como que era chacarera o chamamé estilizado. Estas manifestaciones culturales populares las consideraba como una necesidad y un derecho telúrico para la participación activa en esos momentos de emancipación nacional, de resistencia, a la cual San Martín estaba entregado de lleno, y sabía que primero era preocuparse por los derechos del pueblo. ¡Fíjense ustedes! Utilizó las artes, la música, y los bailes criollos para elevar la moral, y no se le ocurrió llevarlos a Cosquin ni a Jesús María; era para defender la patria.

En la actualidad algunas formas de estas expresiones ya no están vigentes. Algunas son parte de la historia. Otras, el pueblo con los años las ha modificado profundamente, como todo proceso vivo. Y lamentablemente, mucho de nuestro folklore, de nuestro sentir telúrico se ha distorsionado, falsificado cuando no hecho desaparecer, lo que es lo mismo que pretender desaparecer la historia, y eso se puede denominar como desculturización nacional, lo cual, aunque duela, es lo que ya se ha logrado. ¡¡Falsificando el folklore es un acto antipatriótico y desprovisto de valores!!

Tobías Raguel en *La Ciencia del Folklore y la Moda*, dice “La promoción permanente y constante de deformar o “actualizar” valores, idiosincrasias, costumbres, es muy común hoy en día, generalmente por simple ignorancia y a veces por sentidos ideológicos, pero nunca por la razón pura. Al rival no le conviene nunca la historia, y hasta lógico resulta (por eso San Martín imbuía de arte criollo a sus soldados)”.

-----\*

#### **Bibliografía sugerida e investigada:**

- Campañas del Libertador General Don José de San Martín. Buenos Aires: Instituto Nacional Sanmartiniano 1978
- Carrara Rodríguez Marina, en su artículo Mendoza en la época de la colonia - San Martín: educación y cultura popular sábado, 21 de agosto de 2010 – Diario Los Andes
- De La Fuente, Romualdo Biografía del general americano don José de San Martín resumida de documentos auténticos por Romualdo de la Fuente.París-Rosa y Bouret. (1868).

- Espejo Gerónimo. El Paso de las Andes: Crónica de las operaciones del ejército de los Andes, para la restauración de Chile en 1817. Ed C. Casavalle, 1882
  - Espíndola, Adolfo San Martín en el Ejército Español en la Península. Buenos Aires: Comisión Nacional Ejecutiva del 150 Aniversario de la Revolución de Mayo. (1962).
  - Instituto Nacional Sanmartiniano-Campañas del Libertador José de San Martín. 1978-
  - Mitre, B. Historia de San Martín y de la emancipación sudamericana – eudeba 1968
  - Raguel Tobías-La Ciencia del Folklore y la Moda Ed. GeSta Córdoba 1995
  - Mitre, Bartolomé Historia de San Martín y de la emancipación sudamericana. Corrientes: El Tacurú de Corrientes. (1990).
  - Otero, José Pacífico Historia del Libertador José de San Martín. Círc Militar. (1978).
  - Piccinalli, Héctor-Vida de San Martín en España. Buenos Aires: Ed Argentina (1977).
  - Villegas, Alfredo San Martín cadete. La primera injusticia y el primer galardón de su Carrera militar. Buenos Aires: Academia Nacional de la Historia. (1982).
  - Villegas, Alfredo San Martín en España. Bs As: Ac Nacional de la Historia. (1976).
  - Zapatero, Juan Manuel San Martín, 22 años en el Ejército Español. Buenos Aires: Academia Nacional de la Historia. (1961).
-